

5ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 5,13-16.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

-Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?

No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

TESTIGOS DE CRISTO

En el Evangelio de hoy Jesús dice a sus discípulos: **«Vosotros sois la sal de la tierra»** y también **«Vosotros sois la luz del mundo»**. Utiliza un lenguaje simbólico para indicar a los que tienen intención de seguirlo, **«los criterios de presencia y testimonio vivo en el mundo»**.

«Primera imagen, la sal». La sal en la vida es el elemento que **«da sabor y conserva»** los alimentos para evitar su corrupción. Según esta imagen, el discípulo está llamado a luchar contra todo aquello que corrompe a la persona a través del **«testimonio de valores de honestidad y fraternidad»**, sin ceder a los halagos mundanos del arribismo, el poder o la riqueza.

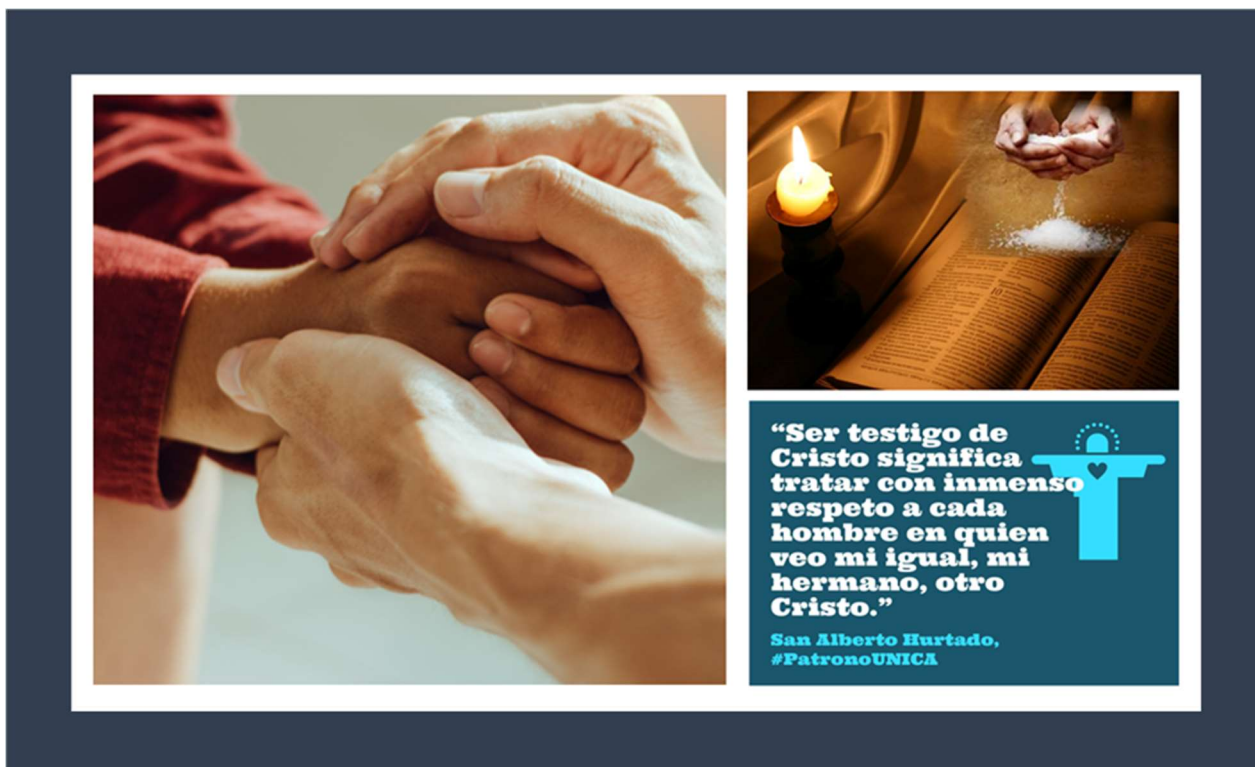
Es pues **«sal»** el discípulo que, a pesar de los fracasos diarios, que todos los tenemos, se levanta del polvo de sus propios errores, comenzando de nuevo con coraje y paciencia, cada día, para buscar **«el diálogo y el encuentro con los demás»**. Es **«sal»** el discípulo que no busca la aprobación y la alabanza, sino que se esfuerza por ser una **«presencia humilde y constructiva»**, en fidelidad a las enseñanzas de Jesús que vino al mundo no para ser servido, sino **«para servir»** ¡Y hay mucha necesidad de esta actitud!

«La segunda imagen es la luz». Jesús propone a sus discípulos ser luz. **«Vosotros sois la luz del mundo»**, les dice. La luz dispersa la oscuridad y nos permite ver. **«Jesús es la luz que disipa las tinieblas que permanecen en el mundo y en las personas»**. Es pues la tarea del cristiano contribuir a dispersarlas **«haciendo brillar la luz de Cristo, proclamando su Evangelio»**.

Es la luz que puede surgir de nuestras palabras, pero sobre todo debe **«percibirse a través de nuestras obras buenas»**. Un discípulo y una comunidad cristiana son luz en el mundo cuando encaminan a los demás hacia Dios, ayudando a cada uno a **«experimentar su bondad y misericordia»**.

El discípulo de Jesús es luz cuando **«ayuda a eliminar los prejuicios, la calumnia y a llevar la luz de la verdad»** a situaciones viciadas por la hipocresía y la mentira. Se trata de hacer luz llevando **«la luz de Jesús»**. Somos, pues, **«instrumentos»** para que la luz de Jesús llegue a todos.

Es necesario **«actuar con obras»** para hacer visible de alguna manera el Reino que, con tanta ilusión y entrega, predicó y vivió Jesús. Obras que, para que sean luz para los demás, han de ser **«obras del corazón, obras hechas por amor»**, reflejo de una actitud vital auténtica. Si no salen del corazón, si son otros los pensamientos que nos mueven serán obras que podrán ser buenas, pero que no tienen nada que ver con el Evangelio de Jesús. Estas obras no llegarán a nadie, no serán luz para nadie.



Jesús nos invita **«a no tener miedo de vivir en el mundo»**, aunque sean muchas las situaciones de conflicto y de mal en las que nos encontremos. Frente a la violencia, la injusticia o la opresión, los cristianos debemos tratar de hacer lo posible para **«mejorar esas situaciones con amor, justicia o fraternidad»**. No cabe encerrarse en uno mismo o esconderse en la falsa seguridad del no actuar por miedo.

La Iglesia tampoco puede encerrarse en sí misma, no puede abandonar **«su misión de evangelización y servicio»**. Evangelizar no significa solamente anunciar verbalmente una doctrina, sino hacer presente en la vida diaria **«la fuerza humanizadora, liberadora y salvadora que se encierra la persona de Jesús»**. La Iglesia que se prodiga con **«generosidad y ternura»** por los pequeños y los pobres es sal y es luz. La Iglesia que **«escucha el grito de los últimos y de los excluidos»**, porque es consciente de que es una comunidad peregrina llamada a prolongar en la historia la presencia salvadora de Jesucristo, **«es sal y es luz»**.

Lo más importante no es contar con medios poderosos y eficaces de para difundir el mensaje de Jesús, sino **«saber vivir con su estilo liberador»**. Lo decisivo es, pues, ser **«testigos vivos del Evangelio»**, cristianos en cuya vida se pueda **«ver la fuerza humanizadora y salvadora»** que encierra el Evangelio cuando es acogido con convicción, cuando **«el Espíritu Santo habita en nosotros»**. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
5 de febrero de 2023

